

VIVA JESUS.

CARTA,

QUE EL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR
Don Luis Belluga, Obispo de Cartagena, del
Consejo de su Magestad, escribe à los Fieles de
su Obispado, principalmente à la gente sencilla,
previniendolos del riesgo de dar credito à vna
falsa doctrina, y error, que en conversaciones
privadas, y hasta en el Confessionario mismo, en
esta Ciudad, y algunos Lugares de la Diocesi,
se ha pretendido sembrar.



OMO el enemigo comun;
que nunca duerme, siem-
pre procure, como infer-
nal lobo, hazer presa en
las Almas, disimulando-
se con pieles de oveja,
para mejor aprisionar à
aquellas, que halla me-
nos cautas para recelar
sus engaños: En estos dias ha llegado à nuestra noti-
cia como su astucia ha sido tanta, que ha procurado
valerse de algunos Ministros de Dios, para sembrar,
no solo en conversaciones privadas, sino es hasta en
el Confessionario mismo, assi en esta Ciudad, como en
algunos otros Lugares de el Obispado, el sacrilego
error, con que ha procurado turbar las inocentes con-
ciencias de los mas leales Vassallos de nuestro Gran
Monarca FELIPE QUINTO, nuestro Rey, y Señor

A

na-

2
natural, enseñandoles, è imponiendolos en que no tenían obligacion à conservarle la debida obediencia; y que no solo podian, sino debaxo de pecado mortal debian rendirla al Archiduque Carlos, solicitar su entrada en estos Reynos, y ayudar à su entronizacion, y que fuesse depuesto nuestro Catholico FELIPE. Temeridad la mas sacrilega, que ha podido inventar la malicia diabolica, y error el mas abominable, que en el fuego de la passion ha sabido forjar el atrevimiento!

Y aunque no dudamos, que en los leales pechos de nuestros hijos, y fieles Vassallos de nuestro Rey, y Señor, no avrà hallado abrigo tan sacrilego arrojò: no obstante, temiendo pueda aver entre la gente sencilla algunos, que incautos se hayan dexado llevar de este engaño, yà por la autoridad del estado, y profesion de las personas, yà por las conveniencias propias, que les aseguran se les sigue de su deslealtad, con que han procurado paliar, y vestir su error; no pudiendo quizás penetrar estos la malicia, y veneno, que embuelven estas proposiciones, las gravísimas culpas, que en si encierran, y de ellas se siguen, y las ruinas que consiguientemente en lo espiritual, y temporal les atraen. Hallandonos constituidos en esta Dignidad (aunque indigno) en que el Señor nos ha puesto; siendo de nuestra obligacion, por nuestro Pastoral oficio, defraudar nuestras ovejas, y darles voces, para que huyan de los precipicios que los llevan à la perdicion temporal, y eterna, y se contengan en el redil de la salud, en que su lealtad los tiene puestos. Aunque nos hallavamos en nuestra visita muy agenos de esto, llegando à nuestros oídos esta tan sensible voz, herido de ella nuestro coraçon, previniendo el peligro de nuestros subditos, nos hizo restituïrnos à esta Ciudad, donde mas bien asegurados, por noticia superior, que hallamos en ella se nos dava, encargandonos el cumplimiento de lo que en esta parte debiamos hazer, pa-

ra

3
58
ra impedir este error, y atajar tan grave daño, y apartar de él à nuestras ovejas, y que no diessen en semejante precipicio. En cumplimiento de esta obligacion, y encargo, nos ha parecido valernos de esta Carta para este fin, y defengañar à nuestros muy amados hijos, si acaso alguno ha dado credito à estas voces, y que sepan, y vean con evidencia la maldad en que se ha pretendido imponerlos, para su perdicion, y ruina.

Sabed, hijos, que lo que se hos ha dicho, no solo es falso, sino vn sacrilegio, vn error, y vn delito el mas abominable, que à los ojos de Dios, y de los hombres se puede cometer; y que si le siguierais, faltavais à la Fè debida à Dios, por el juramento que teneis hecho en la Coronacion de nuestro Monarca; à la fidelidad, obediencia, y amor debida al Rey, como nuestro Señor natural; al zelo de la Religion, y à la conveniencia propia vuestra: con que debeis mirar por la seguridad de vuestra Alma, por la conservacion de vuestra vida, por el punto de vuestra honra, por la manutencion de vuestros bienes, y quietud vniversal de todo el Reyno: pues por todos estos titulos teneis obligacion à la lealtad, fidelidad, amor, y obediencia debida à nuestro Catholico FELIPE QUINTO: y à todo esto faltariais, con gravissimas ofensas de Dios, si dando credito à este diabolico engaño, desleales, è infieles le negarais la debida obediencia, y pretendierais, ò sollicitarais, que depuesto de su Solio, fuera entronizado el Archiduque Carlos. Mirad que lexos està de que sea verdad lo que se os ha enseñado, y persuadido en orden à la obligacion en que os han pretendido imponer. Y para que mas bien conozcais el error, y los precipicios à que este os podia encaminar, os irè demonstrando como por todos los referidos titulos estais obligados debaxo de pecado mortal à esta fidelidad, y obediencia à nuestro Catolico Rey, y à repeler, y contradezir todos sus contrarios, y

4
à defender por todos modos sus derechos; y el castigo,
è indignacion que merecierais de Dios, haziendo lo
contrario.

TEnemos, hijos, obligacion à esta lealtad, obediencia, amor, y fidelidad à nuestro Rey, y Señor, por la Fè debida à Dios, por el juramento que hizimos en su Coronacion; pues quando el Reyno todo lo jurò, y las Ciudades todas; en ellas, como en nuestras cabeças, lo juramos los individuos todos tambien, (1) y nos obligamos à observarle, y guardarle los fueros todos debidos à su Real Persona, à defenderlo, y defender su Reyno, y à no abrir las puertas de nuestra aclamacion à otro, que por qualquiera titulo pretendiere arrojarlo de su Trono. Pues aora, hijos, si lo tenemos jurado, como es hecho constante, que ninguno niega, ni puede negar: como puede aver atrevimiento à deziros, que no teneis obligacion à esta obediencia, quando esto es lo mismo que enseñaros, que podeis quebrantar el juramento, que podeis fer perjuros, y que podeis hazer vn sacrilegio?

(1)
Argum. text.
in cap. Veritatis 14. de iure iurando. Suarez, de defenf. Fidei, contr. Reg. Angliæ, lib. 6. in Proemio.

(2)
Mirad si puede fer error mas conocido, que abrir ros puerta para vna tan grave ofensa de Dios, y ofensa tan abominable à sus ojos, que por su Profeta Malachias (2) dize ha de hazer particular juicio de los perjuros, y que su Magestad mismo ha de fer testigo de su maldad, en el processo que hiziere de su delito. Y assi vemos los severissimos castigos, que en las Divinas Letras se nos refieren, su Magestad hizo con los perjuros; pues por mano de Nabuco Donosor, castigò tan severamente à Sedecias, que nos dize la Sagrada Historia, (3) que Nabuco en su presencia les quitò la vida à sus hijos, le sacò los ojos à el, y con cadenas, como vn mal esclavo, le llevò cautivo; no por otra razon, como se dize en la continuacion de esta Historia

(2)
Malachiae, c. 3. vers. 5. Et accedam ad vos in iudicio, & ero testis velox.

(3)
4. Regum, c. 19. Filios autem Sedeciae occidit coram eo, & oculos eius effodit vinxitque eum catenis, & adduxit eum in Babilonem.

en el Paralipomenon, (4) que por aver hecho à los ojos de Dios la maldad de aver faltado à la fee del juramento que le tenia hecho à Nabuco Donosor: que como dize Nicolao de Lira, (5) fue juramento de fidelidad, y de estarle siempre sugeto, y serle tributario; por cuya razon Nabuco Donosor le mudò el nombre de Mathanias, que antes tenia, en el de Sedecias, que se interpreta Justicia de Dios, para que en el nombre tuviesse siempre presente la obligacion, que por el juramento avia contraido de serle siempre fiel, y leal: à todo lo qual faltò, por donde mereciò tan grave pena, y castigo. Y si este castigo mereciò Sedecias de la mano del Señor, dandose por tan ofendido, por la violacion del juramento hecho à vn Rey Gentil, barbaro, y tirano; què castigo no merecerà, y harà su Magestad con vn desleal, que viola el juramento hecho à vn Rey Catolico, y tal Rey? Sabido es tambien el castigo, que su Magestad embiò à su Pueblo, por aver faltado Saùl al juramento hecho à los Gabaonitas; como se nos refiere en el segundo de los Reyes, (6) y otros muchos, de q̄ estàn llenas las Sagradas Historias.

Y si de aqui passamos à las Historias humanas, hallarèmos innumerables exemplos de esto mismo. Sirva por todos aquel tan celebrado, que nos diò à los Christianos Amurates, Emperador de los Turcos, quando hallando que el Rey de Vngria Vladislao le avia faltado à la fee del juramento, que le tenia hecho de no moverle guerra, levantando los ojos al Cielo, hablando con Jesu-Christo (como dize Bonfinio) (7) le dixo: *Senescal, Señor, los pactos, que tus Christianos hicieron conmigo, jurandome por tu Santo Nombre, que me avian de guardar la fee, que en su juramēto me ofrecian? Pues veis aquí, Señor, que debaxo de tu nombre me la han violado, negando perfidamente à su Dios: agora, Señor, si tu eres Dios, como ellos dizen, tus injurias, y las mias has de vègar, 2. que no jorros, q̄ aun no hemos conocido tu nombre, veamos la*

(4) Lib. 2. Paralipom. c. 36. Fecitque malum in oculis Dei sui. à Reg. quoque Nabuco-Donosor recessit. quia ad iurauerat eum per Deum.

(5) Byra, in c. 25. lib. 4. Regum. Immo sicut nomen ei, Sedecia, quod interpretatur iustitia Domini, fecit enim Rex Babilonis eunare per Dñm. quod servaret sibi fidelitatem, & tributum redderet. & propter hoc sic vocavit eum ut esset memoriam iuramenti, quod sibi fecerat, si eum iustus erat. & fecit malum coram Dño. offendendo eum recessitque veniendo contra iuramentum suum.

pena que dàs à los que violan la fee de su juramento. Permi-
 tiendo Dios à la deprecacion , y justa quexa de este
 barbaro , que en aquella misma guerra que le hazia,
 percieffe Vladislao, y su Exercito se pudiesse en fuga,
 y quedasse victorioso Amurates.

En cuyo caso tenemos que ponderar dos cosas: vna
 el concepto que hizo este infiel de la gravedad de la
 culpa de aver faltado à la fee del juramento vn Chris-
 tiano; otra, el grave castigo con que su Magestad to-
 mò vengança de el violador. Y si este castigo le em-
 biò el Señor à quien el violarla fee de el juramento,
 era por la defenfa de la Religion contra los enemigos
 de ella ; què harà con quien pretende violarla à vn
 Rey Católico, para favorecer à los enenigos de la Fè,
 que son los que inmediatamente, por conservarse en
 su heregia , nos estàn haziendo la guerra ? Y es la ra-
 zon de esto , hijos , porque como en el juramento,
 para lo que en el prometemos , traemos por testigo à
 Dios, y hazemos à su Magestad que asseguere , y sea
 con su autoridad , è infalible verdad fiador de lo que
 prometemos ; de aì es , que para el credito de su ver-
 dad , aunque sea vn infiel , vn Gentil , ò vn tirano à
 quien se haga el juramento , aya obligacion de cum-
 plirlo , y tome su Magestad tan de su quenta la ven-
 gança. Y así vemos que los Sagrados Canones dispo-
 nen , que el juramento, aunque sea hecho con miedo
 grave, y aunque sea injustamente impuesto , no obs-
 tante es obligatorio , y peca gravissimamente con
 pecado de sacrilegio el que lo quebranta (8) en que
 convienen vniformemente todos los Teologos;
 porque la fee devida à Dios en fuerza de el jura-
 mento , nos liga à que por el credito de su verdad, y
 autoridad interpuesta , ayamos de cumplir aquello
 mismo de que se hizo desmerecedor el que in-
 justamente con las amenazas nos sacò por miedo
 el juramento ; que tanta es su fuerza para nuef-
 tro

(6) Lib. 2.

Reg. cap. 24.

(7) Bonfinio, l.

26. de rebus

Wugar dec. 3.

Hec sūt, Iesu

Chri. fœdera

quæ Christiani

tui me per-

cussē, per no-

mē tuum san-

ctē iurāunt,

datamque sub

nemine tuo fi-

dera violāūt.

Per fidē Deum

ipsum ab nega-

ūt. Nūc Chri-

ste, si Deus es,

ut aiunt, tuas

measque inju-

rias te quæ so-

viscere. His,

qui Sanctum

tuum nomen

non dum ag-

novēre viola-

te fidei penas

ostende.

(8)

Cap. Si vero

de iurament.

Et Cap. Ad au-

dientiā de his,

quæ vi.

Bonaccin. de

iuramēt. disp.

4. q. 1. punct.

2. Et omnes.

tro cumplimiento como esta. Y los Israelitas conocieron tanto la fuerza que el juramento tenia, que aviendoles los Gavaonitas sacado con fraude, y dolo vn juramento que les hizieron, aun despues de conociendo el dolo, y fraude, no se atrevieron à violarlo: como se nos dize en la Historia de Josuè. (9)

(9)
Josuè, cap. 9.
v. 19.

Y no os parezca, hijos, que se satisface à nada de todo lo ponderado, con lo que se os ha dicho, que este juramento fue illicito, y no os obliga, porque el derecho de el Archiduque Carlos es mas claro, que el de nuestro Rey FELIPE QUINTO, en virtud de la renuncia, que hizo la señora Infanta Doña Maria Teresa, hija de nuestro Catolico Rey Filipo Quarto, admitida por este Reyno en Cortes, è incorporada en la Nueva Recopilacion; porque este fundamento es falso. Lo primero: porque dicha señora Infanta Doña Maria Teresa no pudo hazerla renuncia en perjuizio de sus hijos, y descendientes en negocio tan grave, como es la sucession à la Corona de vn Reyno; y no aviendola podido hazer, queda todo desvanecido.

Iuravimus
illis in nomi-
ne Domini Il-
rael, & idcirco
non possumus
eos cōtingere.

Lo segundo: que aunque dicamos por probable, y dudoso, el que la pudiesse hazer, no podemos negar, que nuestro Catolico Rey Filipo Quinto es Viznieto de Filipo Quarto, como Nieto de dicha señora Infanta Doña Maria Teresa, hermana de nuestro Catolico Rey Carlos Segundo, yltimo poseedor de la Corona; y como tal Nieto, tampoco podemos negar, que conforme à la propia naturaleza de la regular sucession, segun las leyes de este Reyno, es successor legitimo à la Corona, en competencia del Archiduque Carlos, que como todos saben, es de linea remotissima. Pues aora, si por leyes de nuestro Reyno es indubitado, evidente, y certissimo el derecho que tiene nuestro Felipe Quinto à la Corona; como por vn acto dudoso, y controvertible en su consistencia, qual es el de la renuncia (que quando mas, solo puede ser probable, el

B4

si

si puede consistir) se puede desvanecer vn derecho cierto, fundado en vn principio irrefragable, è indubitado? Pues para excluirlo de el certisimo derecho, que le dan nuestras leyes, era necessario otro fundamento indubitable de igual peso, y certidumbre, que las mismas leyes que se lo dan.

Lo tercero: porque esta renuncia, aun dado caso que fuera cierta, è indubitabilmente valida, no se duda, que su validacion toda la tiene, y participa: porque nuestro Rey Filipo Quarto, como absoluto Monarca, y Supremo legislador, por su voluntad, y por entender convenia assi à la publica vtilidad de su Reyno, quiso que se hiziesse, aunque era en perjuizio de el inmutable derecho de naturaleza, y sangre de los descendientes de la señora Infanta, derivado de sus Mayores, y que las Cortes la aceptassen, y se incorporasse como ley. Pues aora: ò tuvo poder, y autoridad Felipe Quarto, para hazer esto ò no la tuvo? (y lo mismo digo del Reyno que concurrió en la aceptacion.) Si no la tuvo, ninguna validacion tuvo el acto de dicha renuncia, y aceptacion del Reyno, como mandado, aprobado, aceptado, y hecho aceptar por quien no tenia autoridad para ello. Si la tuvo; que es la respuesta mas favorable al Archiduque Carlos; quien dando autoridad, y poder en vn Rey, para admitir en su Reyno, y establecer, y hazer aceptar vna cosa contraria à todas las leyes del Reyno, que hablan de sucesion contraria al orden regular, y à la antiquissima, y propia naturaleza de el derecho de sangre para las sucesiones, derivado de sus mayores, antiguos, y gloriosos progenitores los señores Reyes de Leon, y Castilla, desde el Inviecto D. Relyo; negará igual poder en otro Rey de nuestra España, como fue el Señor D. Carlos Segundo, para por el mismo respecto de la conveniencia, y vtilidad publica de este Reyno, revocar vna cosa exorbitante, irregular, y contraria à las
dis-

61
Disposiciones de el patrio derecho, y reducir la sucesión à la propia naturaleza, y antiguo estado, segun las disposiciones de las leyes de su Reyno, observadas, y guardadas en toda serie de tiempos; pues no ay duda, q es mucho menos reducir las cosas al estado de su origen, que sacarlas de el venciendolas, y alterandolas.

Pues si esto lo hizo nuestro Carlos Segundo en su testamento, y en el declarò no convenir à la vtilidad publica de su Reyno, el que substitiessse en esta parte de la exclusion de sus descendientes, la renuncia de su hermana; y esto despues de premeditado mucho tiempo, y consultado con la Santa Sede Apostolica, y mandado à su Reyno, y Vassallos admitiessen, y jurassen por su successor à la Corona à Felipe Quinto su Sobrino; y dicho Reyno obedeciendo à su Rey, y Señor, como tenia obligacion como à su Legislador, lo aceptò, recibió, y jurò en todas sus Ciudades; quien puede dudar de la validacion de este acto hecho con la misma potestad, y mas solemnidad que el otro, y que por fin es mas conforme à las leyes de sucesion, y sangres; pues nuestras leyes no excluyen el que entre nueva Varonia en el Reyno; como entrò la de Austria, que era estrangera para estos Reynos, sin que esto fuesse contra el punto de la Corona? Pues como entrò esta Casa por no repugnarlo nuestras leyes, ha entrado aora la Casa de Borbon; sin que esto, de la misma forma, pueda ser contra el punto de la Corona; quitando el Señor Rey D. Carlos Segundo, como Supremo Legislador, el impedimento que puso su Padre por medio de la renuncia, por convenir assi à la publica vtilidad de su Reyno, como llevamos dicho, y ser conforme à las leyes de sangre, y que no recibiera agravio la señora Infanta Doña Maria Teresa su hermana, Abuela de nuestro Rey Felipe Quinto, excluyendole sus descendientes, quando las leyes de este Reyno no los excluyen; aunque las leyes, ò costum-
bre

bre de Francia excluyan esto en el fuyo ; porque por fin esta circunstancia no constituye desigualdad en los Reynos , ni dà Mayorias , como se vè en muchas grandes Casas , que no excluyen hembras , y admiten configuientemente Varonias estrañas ; que no por esto se hazen inferiores , ni desiguales à otras que excluyan hembras , y no admitan estas Varonias estrañas , que pueden ser mucho inferiores à las otras que no las excluyen ; como se vè oy en las mas de las Soberanas Casas del Mundo , y en las primeras de España. Porque esta variedad solo nace de la distincion en el modo de suceder , segun la diversidad de leyes , ò costumbres de cada Reyno.

Lo quarto: porque el fin principalísimo que tuvo Felipe Quarto , para que se hiziesse esta renuncia , y la aceptasse el Reyno ; fue , porque en ningun tiempo se pudiesse incorporar esta Corona con la de Francia , y que siempre ambos Reynos estuyessen divididos , y ocurrir con dicha renuncia al riesgo , de que sucediendo en esta Corona descendiente de su hija la señora Infanta Doña Maria , se pretendiesse , ò pudiesse pretender dicha incorporacion , que fue la principal razon , y la que se motivò tambien expressamente en la renuncia que hizo la señora Infanta Doña Ana Mauricia , hija del señor Filipo Tercero : luego si este inconveniente ha cessado oy , por averlo dexado assi prevenido el señor Rey Don Carlos Segundo en su testamento , y hallarse oy las Coronas divididas , aviendo entrado à la succesion del Reyno el señor D. Felipe Quinto , y no el señor Delfin su Padre : sigue aver cessado el inconveniente , porque se excluyeron por dicha renuncia los descendientes de dicha señora Infanta de la succesion de esta Corona , quedandose siempre dicha renuncia en su validacion , y fuerça , en quanto à la parte de la incompatibilidad de los dos Reynos ; porque en esta no la alterò , ni lo huviera aceptado el Reyno.

Lo

Lo quinto: porque quando nada de esto convenciese, (como en nuestro dictamen, despues de conferidos estos puntos con Varones doctísimos en la facultad legal convencen) y dieramos de gracia, que todavía era dudoso el derecho de nuestro Felipe Quinto: estando oy en la possession de su Reyno: quien ha negado, que la duda se convierte en certeza? Porque en la duda está el derecho por el que posee; y así vemos que la Iglesia le guarda à nuestro Monarca todos los derechos, como à verdadero Rey, admitiendo todas sus presentaciones, para los Obispados, y todo genero de Beneficios, como tambien los Embaxadores, sin novedad alguna; y lo que mas es, aprovando positivamente su derecho en el mismo hecho del nuevo Breve concedido, para que se pueda proceder contra los Eclesiasticos, y Religiosos, de qualquier Orden, o Dignidad que sean, hasta degradarlos, e imponerles pena capital, sin riesgo de incurrir en irregularidad; lo que nunca concediera el Papa para sus Clerigos, y Religiosos, sino conociera ser verdadero Rey, y debersele como à tal la obediencia, y fidelidad de sus Vassallos, y ser reos de el crimen de Lesa Magestad; y como tales merecedores de la pena capital los desleales. De donde se convence la injusticia clarísima que hizieramos à nuestro Rey sino obedeциendole, y siendole fieles como à tal, pretendieramos fuesse entronizado el Archiduque Carlos.

Lo vltimo: porque dado caso que nada de todo lo dicho tuviera lugar; no obstante es falsísimo, y vna ignorancia grande dezir, que el juramento fue ilícito, y no obliga; porque aun en este caso, es verdad indubitada, y que no se puede poner en controversia, que el juramento obliga, y lo devemos tener por lícito, mientras la Suprema Cabeça de la Iglesia no declara lo contrario. Pues es Texto expreso en semejantes terminos, en que lo declara así la Iglesia,

de

(10)
 Cap. Venerabili
 lē, 34. de elec.
 Cōtra propriū
 iuramentum,
 super quo, nec
 Conciliū à Sc-
 de Apostolica
 requisivit am-
 bitionis vitio
 Regnum vsur-
 pare præsūp-
 sit: cum super
 illo iuramento.
 prius Romana
 Eccles. con-
 sili debuisse.
 Nec valet ad-
 pleam excu-
 sationē ipsius,
 si iuramentū
 illud dicatur
 illicitū, cum ni-
 hil ominus
 super eo. Nos
 prius cōsulere
 de buisset, quā
 contra ipsū
 propria teme-
 ritate venire:
 illo præsertim
 exēplo, quod
 cum Gabonita-
 rē à filiis Is-
 rael per frau-
 dē subripue-
 rint iuramentū:
 ipsi tamē, cog-
 nita fraude
 contra illud

de que en controversia de si el juramento, que los Vaf-
 fallos hazen à su Rey en su Coronacion de obediencia,
 y fidelidad es licito, & illicito, y si obliga, ò no la
 declaracion toca al Papa, y no à los Vassallos (porque
 no se avia de poner el derecho de vn Reyno al juizio
 de los particulares, y que cada vno se quisiere ha-
 zer Juez, de si le toca, ò no la Corona al Rey, que
 fuera vna cisma en los Reynos) y que mientras el Pa-
 pa no declare, que fue illicito, y que no obliga, esta-
 mos ligados con él, sin tener individuo ninguno liber-
 tad, para apreciarlo por illicito, y darse por desobliga-
 do de él, aunque le parezca no tiene derecho à la Co-
 rona su Rey.

Consta todo de el capitulo *Venerabilem* (10) donde
 el Papa Inocencio Tercero haze relacion de la contro-
 versia, que se ofreció en el Imperio, sobre la elec-
 cion de Filipo, Duque de Caringia, à quien el Papa
 depuso de el Imperio, declarando por nula la eleccion,
 que se avia hecho en él, por tener dicho Filipo jura-
 do por Rey de Romanos, y sucessor al Imperio. à Fe-
 derico su sobrino, hijo de el Emperador Henrique su
 hermano, y aver sido perjuro. Y aunque Filipo ale-
 gò al Papa, que dicho juramento era illicito, por va-
 rias razones, que para ello avian hallado los Electro-
 res que à él lo eligieron; no obstante resolvió el Papa
 lo que se sigue: *Filipo contra su propio juramento, sobre el
 qual no consultò à la Santa Sede, llevado de ambicion, presu-
 miò usurparse el Imperio, quando sobre el juramento que tenia
 hecho, devia consultar la Iglesia. Ni vale para su excusa el de-
 xir, que el juramento que tenia hecho era illicito; po que no
 obstante sobre ello nos devió primero cōsultar, antes de obrar
 contra el temerariamente por su propia autoridad; principal-
 mente con el exemplo de los Israelitas, q̄ aviendoles por frau-
 de sacados los Gabonitas va juramento que les hizieron; no
 obstante que los Israelitas conuicieron el fraude, no se atrevie-
 ron à ir temerariamente contra él. Porque si dicho juramento
 fue*

13

fue licito, ò ilícito, y si debía guardar, ò no; ningun hombre de sana razon ignora, que declarar esso toca al juicio del Papa.

Y esta autoridad, dize el Eximio Doct. Suarez (11) era preciso residiese en el Papa, para negocios tan graves, por que los Fieles no anduviesen en obscuridad de dudas. Y se funda (dize este Venerable Padre) esta autoridad que reside en el Papa, en la autoridad divina, en aquella Ley de el Deuteronomio (12) en que manda su Magestad, que en el caso dificil en que fuese dudoso el juicio, se ocurriese à los Sacerdotes, al Juez que governasse en aquel tiempo, esto es, al Pontifice, como dize Cornelio, (13) para que declarasse la duda, y que se executasse lo que determinara, mirandolo como elegido de Dios, comminando con pena de muerte al que no obedeciese lo que el Sumo Sacerdote declarasse. La qual Ley, como directiva, y moral, tiene lugar (prosigue este Padre) (14) en la Ley de Gracia, y recae esta potestad en el Papa, à quien toca conocer de las cosas espirituales, y tocantes à las buenas costumbres, y salud de las almas; y assi como la duda de si el juramento, sea licito, ò ilícito, toque à la salud del alma; de aì es (concluye) que toque al Papa su decision por derecho divino; y en el mismo capitulo se vè, que no establece el Papa este derecho de la Iglesia como nueva disposicion, sino lo supone; pues dize, (15) *que ningun hombre de sana razon ignora, que declarar esto toca al juicio del Papa.* Vease Roxas, *de incomptabilitate.* (16.)

Y por esta razon entrò la Santa Sedè à conocer de la nulidad de el juramento de fidelidad hecho à los Reyes de Inglaterra por sus Vassallos, que declarò la Iglesia por nullo, à que no quisieron aquiescer, negandole esta potestad al Papa, y queriendosela abrogar à si el Rey; por donde se ha conservado, y conserva este Reyno, fuera de la obediencia de la Iglesia. Vease al referido Padre Suarez. (17.)

verire temere
nolluerunt.

Verum vero dictum iuramentum sit licitum, vel illicitum, & ideo servandū aut non servandū. Steterit, nemo sanæ mentis ignorat ad nostrum iudiciū pertinere.

(11.)

Suarez de Rege Angliæ lib. 6. de forma iuramenti fidelitatis, cap. 7. n. 7.

Si esset res dubia ad Pontificem pertineret veritatem aperire, ne in re, tam gravi, & periculosa fideles in tenebris versarentur.

(12.)

Deuteronomi cap. 7. vers. 8. vsq. ad 11.

Si difficile, & ambiguum apud te iudiciū esse perspexeris, venies ad Sacerdotes Levitici generis, & ad iudicē, qui fuerit illo tempore, quæres

Aora.

que ab eis
qui iudicabūt
tibi iudicij ve
ritatem, & fa
cies, quodcū
que dixerint;
qui præsunt
locō quē ele
gerit Domi
nus. Qui au
tē supervie
rit, nollens
obedire Sacer
dotis Impe
rio, qui eo
tempore mi
nistrat Dñō.
Deo tuo, &
Decreto Iudi
cis morietur
homo ille.

(13)

Cornelius
hic.

(14)

Quæ lex, qua
tenus directi
va, & mora
lis, etiam nūc
habet locum,
non virtute
legis veteris;
sed virtute fi
dei Evangelii
cæ; quia sup
posita potes
tate Summi
Sacerdotis le
gis gratiæ, il
la obligatio
necessario se
quitur ex leg
quasi connat
urali illi po
testati. Unde
ratio propria
est, quia ma
teria illa spi

Aora, pues, si el juramento, hijos, que tenemos
hecho à nuestro Catolico FILIPO, sobre ser fundado
en el conocido, y clarísimo derecho que tiene à la Co
rona, y que aunque no fuese claro, y que algunos
por su propio juicio lo reputaran por no obligatorio,
estavamos todavia obligados à seguirlo, y guardarlo,
debaxo de la pena de perjuros, mientras el Papa no lo
declarava por illicito. Si sobre todo esto (digo) oy te
nemos, no solo el no averlo el Papa declarado por
illicito; antes si el averlo aprobado por licito, y obliga
torio, en virtud de la Bula, que nuestro Santísimo Pa
dre Clemente Papa Undécimo (como ya dexamos di
cho) ha concedido à nuestro Monarca, para que se pue
da proceder contra los Clerigos, y Religiosos desleales,
hasta su degradacion, y pena capital, sin nota de in
currir en irregularidad, como largamente consta de la
Bula, (18) que es vna tacita aprobacion del juramen
to, y su obligacion en todos los Vassallos; (fino es que
llegue nuestra temeridad à dezir, que la Iglesia obra
ciegamente, y sin conocimiento de causa) que arrojo,
y temeridad no será averse atrevido à dezir, que no es
tamos obligados à guardar fidelidad, y obediencia à
nuestro Catholico Monarca, por que el juramento fue
illicito, y no obliga; y que podemos, y aun debemos
desfear, solicitar, y ayudar à la entrada en el Reyno de
el Archiduque Carlos, y darle à este la obediencia, co
mo à verdadero Rey?

Pues esto es, hijos míos muy amados, lo que estos
Ministros de Dios, olvidados de la obligacion de su
estado, os han pretendido persuadir. Que sobre ser tan
grave sacrilegio, es proposicion digna de censura Theo
logica, pues à lo menos es proposicion escandalosa,
sediciosa, y que deroga la suprema potestad de el Pa
pa, à quien privativamente, por derecho divino, y po
sitivo, toca en este caso la determinacion de lo licito, ò
illicito de este juramento, queriendosela estos abro

gar

gar à sí, coincidiendo con el error de la Iglesia Anglicana; y como tal, digna del castigo correspondiente à ella, por el Santo Tribunal. De donde conoceréis quanta es la obligacion de huir de ella, y no mezclaros con semejante proposicion, ni sus autores, por mas credito, que tengan de letras, y virtud; por que, ò es ignorancia, por no aver hecho reflexion sobre todo lo que llevamos dicho, ò passion, que los ha cegado, para no conocer la luz; y en qualquiera de las dos suposiciones, es temeridad execrable, con que pretenden turbar el Reyno, y exponer à la perdicion à los Vassallos, con tanto detrimento de sus almas.

§. II.

Y Si tan grande es esta obligacion de nuestra obediencia, por razon del juramento, no es inferior la que tenemos, por la fidelidad debida al Rey, por derecho natural, divino, y positivo, tan encomendada està en las Divinas Escrituras, Canones Sagrados, y Leyes civiles, como condenada por toda la infidelidad; como dixo Calixto Papa, (19) declarando las Leyes civiles por reo de el crimen de Lesa Magestad al desleal; y los Sagrados Canones, comparando este crimen con el crimen de heregia, que es el de Lesa Magestad Divina. (20) Y asì vemos, que el Apostol San Pedro junta con el temor, y obediencia, que debemos tener à Dios, la obediencia, temor, y honor, que debemos dar à los Reyes: (21) Temed à Dios, honrad al Rey; para significarnos quanto es el temor, y obediencia, que Dios quiere tengamos à nuestros Reyes, que la junta con la que debemos à su Magestad. Y asì profigue diziendo, que esta obediencia, y temor, la debemos, no solo à los Reyes buenos, y santos, sino es tambien à los discolos. (22)

Y es tanto lo que el Señor zela esta obediencia, y

ritualis est, tū
quia pertinet
ad doctrinam
fidei, & mo-
rum, tū etiam
quia proximè
attingit salu-
tem animæ;
tractatur e-
nim. Am tale
iuramentum
animæ nocet
at, nec nece-
goad Pastores
animarum, &
præsertim ad
eorum caput
iudicium in
tali dubitatio-
ne pertinet.

(15)

Nemo sanæ
mentis igno-
rat ad nostrū
iudicium per-
tinere.

(16)

Roxas, de in-
compatibili-
tate Iure Ca-
nonico in ap-
pendice ad
part. 7. n. 123
extat post in-
dices.

(17)

Suarez, de
Rege Angliæ,
lib. 6. per to-
tum.

(18)

Bull. Clemēt.
Pap. XI. ex-
pedit. die 11.
Iul. ann. 1705

(19)
Calixt. Pap.
Epistol. 2. de
Episc. Galiz.
Id circo hu-
iusmodi cri-
minis reos nō
solum Eccles.
sed etiam se-
culares dam-
nat leges.

(20)
Cap. Vergen-
tis de hereti-
cis.

(21)
Petri, Epist. 1.
cap. 2. v. 17.
Deum time-
te, Regem
honorificate.

(22)
Servi subdi-
ti stote in om-
ni timore Do-
minis, non
tantum bo-
nis, & mode-
stis, sed etiam
Discolis.

(23)
Num. cap.
16. vers. 31.
Dirrupta est
terra sub pe-
dibus eorum,
& aperiens os
suum devora-
vit illos.

(24)
Ibidem, 35.
& ignis egres-
sus à Domino
intefecit
250. Viros.

lealtad, que quiere tengamos à nuestros Reyes como à nuestros Señores naturales, que son innumerables los castigos que vemos en las Sagradas Letras, su Magestad ha hecho con los desleales, è infieles. Acore, Datàn, y Abiròn, por que se revelaron contra Moyse, queriendo tiranizarle el Principado, y Sacerdocio, los castigò su Magestad, haziendo que se abriessse la tierra en bocas, y los tragasse, y fuesen sumergidos en los infiernos, como se nos dize en los Numeros.

(23) Lo mismo hizo su Magestad, como se nos refiere en el mismo lugar, con los que fueron complices en esta deslealtad, y revelion, que siendo ducientos y cinquenta, à todos los consumió con vn fuego abrasador, que embió sobre ellos. (24) Y no parò en esto el castigo; pues porque los Israelitas murmuraron contra Moyse, y Aròn, culpandolos de vengativos contra el Pueblo de Dios por estas muertes, siendo esta mormuracion causa de que se originasse entre ellos nueva sedicion, les quitò su Magestad la vida à catorce mil y setecientos. (25)

A los Efrateos, porque se revelaron contra Jepte su Capitan, y Caudillo, los castigò su Magestad tan severamente, que à quarenta y dos mil de ellos les quitò la vida à la orilla de el Jordan. (26) A Seba, y Amasàn, que sediciosos movieron guerra contra David su Rey, permitiò su Magestad, que ambos perdieran la vida en su sedicion (27) Lo mismo leemos de Abimelec, en los Juezes. (28) De Bagatàn, y Tharès, en Esthèr. (29) De Absalon, en los Reyes. (30) De Jeroboàn, en el Paralipomenon. (31) Y otros muchos, que refiere la Escritura.

Esto es, hijos, lo que Dios zela la fidelidad, y obediencia à los Reyes; y estos los castigos embiados por su Magestad contra los desleales; por que como los Reyes sean Vice-Dioses en la tierra, constituidos de su Magestad, como dize por los Proverbios; (32) de

ai es, que el mismo amor, lealtad, obediencia, y temor que à su Magestad se le debe, quiere se les tenga à estos. Y de ai es tambien, que reciba por agravio propio, como si fuera hecho en su persona, el que se les haze à los Reyes, dissimulando su Magestad mas bien los hechos à su persona, que los que se hazen à los Reyes, que lo representan: pues ninguna deslealtad de Vassallos à sus Reyes hallarèmos en la Escritura, dissimulada por mucho tiempo, sin castigarla su Magestad por fin severissimamente: è innumerables hallamos hechas à su persona en las Idolatrias, y otras culpas, yà dissimuladas, yà ponderadas. Y aqui conocereis bien lo abominable del consejo que se os ha dado, y pretendido persuadir, y lo que debeis huir de quien tal doctrina os ha enseñado para vuestra perdicion, y ruyna, y que experimenteis la indignacion de Dios.

Por esto el Señor nos previene por los Proverbios de este riesgo, diziendo: (33) que temamos à Dios, y al Rey, y no nos mezclemos con los detractores, y sediciosos, desleales à sus Reyes, sino queremos experimentar la repentina ruyna que experimentarán estos, pereciendo nosotros con ellos; en cuyas palabras dize Cornelio à Lapidè, (34) nos manda, è intima el Señor dos cosas. Vna, que reverenciemos, obedezcamos, y temamos à Dios, como nuestro Governador, Juez, y Señor; y tengamos el mismo temor, obediencia, reverencia, y amor à nuestro Rey, como à su Vicario en la Tierra. Otra, que nos apartemos, y huyamos de aquellos, que sediciosos, y amigos de novedades, pretenden desleales deponer à su Rey, y colocar en su Sello à otro, que parece mirava el caso presente. Y si esta obligacion es general en todos los Vassallos, respectò de sus Reyes, en los Españoles es especialissima para sus Monarcas; pues entre todas las Naciones ha sido la Española siempre la mas celebrada, y embidiada en la fidelidad à sus Reyes; y si no diganlo las Historias. De Julio Cesar refiere Suetonio, (35) que aviendo sujetado el Orbe todo, bolviendo à Roma, para su custodia, y guardia, de todas las Naciones del Mundo, solo eligio los Españoles, teniendo solo confianza de ellos de que le serian leales.

(23)
Cumque orietur seditio, & tumultus, &c. percursum sunt quatuordecim milia hominum, & septingenti abique his, qui perierant in seditione Core.

(26)
Iudicum, cap. 12. vers. 6.

Et ceciderunt in illo tempore de Ephraim quadraginta duomilia.

(27)
Secundo Reg. cap. 20.

(28)
Iudicum, cap. 9.

(29)
Esther, cap. 2. vers. 23.

(30)
Lib. 2. Reg. cap. 18.

(31)
Lib. 2. Paralip. cap. 13.

(32)
Prov. c. 8. per me Regem regnant.

(33)
Prov. c. 8. v. 20. Time Dominum fili mi, & Regem, & cum de te actoribus non commiscearis quoniam repente consurget perditio eorum, & ruinam viriusque quis nobis.

(34)
Cornel. hic titi-
me Dominum fi-
li mi, & Regem,
sensus ergo est
time id est colle,
verere, obedi-
ama Deum qua-
si summum re-
rum Dominum
gubernatorem,
Iudicem, & vin-
dicem, ac deinde
reverere, obedi,
& amam Regē,
vel Principem,
quasi Dei in ter-
ris Vicarium. Ac
proinde cum his,
qui vel Deo, vel
Regi detrahunt
ne commiscearis
præsertim cum,
vt vertit Vata-
blus, nobarum
rerum sunt stu-
diosi, vt Regem
Regno depone-
re, & alium in
Solio collocare
velint.

(35)
Sueton.

(36)
Marineo, sicul.
libr. 4. rerum
Hispan.

(37)
Plutarc. in vita
Sertorij.

(38)
Marian. in His-
pan. Hispan.

leales. Y entonces le quitaron la vida, quando parecien-
dole estava ya seguro, los dexò. De Augusto Cesar, re-
fiere Marineo Siculo, (36) que eligió tambien Españò-
les para su guardia, y custodia, teniendo solo confian-
ça de ellos por su celebrada lealtad, y fidelidad. Lo mis-
mo refiere Plutarco (37) de Sertorio en su vida.

Pues este que es blason general de toda la Nación,
es especialissimo de este Reyno de Murcia, pues entre
todos los Reynos de España ha sido el mas aplaudido
por su fidelidad, y lealtad. Digalo aquel suceso del Rey
Don Alfonso el Sabio, que quando su hijo Don Sancho
el Bravo se levantò con el Reyno, entre todos sus Vas-
sallos no tuvo otros que le siguiessen, que los de este
Reyno, confessandolo, y teniendolo por su Rey à pesar
de todos los desleales; y hallando solo en esta Ciudad,
y Provincia el abrigo, y defensa que no hallò en ningun-
a otra de las Ciudades de su Reyno, como refiere Ma-
riana. (38) Aqui veréis, hijos, por quantos titulos debe-
mos cerrar los oydos à proposicion, que pretende ha-
zernos desleales, mirando sobre la general obligacion
de Vassallos, por esta especial de Españoles, y especia-
lissima de este Reyno, para no degenerar de aquella an-
tigua lealtad, ni dexar este borron à la posteridad en las
Historias.

Y quando no tuvieramos, hijos, esta obligacion de
obediencia, y lealtad à nuestro Felipe Quinto, por to-
dos estos titulos, se la debiamos por su persona, pues
nos ha dado Dios vn Rey, que se haze por infinitos titu-
los acreedor à nuestra obediencia, y amor. Vn Rey, nõ
Estrangero, sino visnieto de nuestro Felipe Quarto, su
glorioso Progenitor. Vn Rey amable; vn Rey benigno;
vn Rey amantissimo de sus Vassallos; vn Rey, que sa-
bemos las demonstraciones de amor que ha hecho por
nosotros, dexando las delicias de su lecho, y Palacio,
exponiendose à las inclemencias del tiempo, incomo-
didades de la Campaña, y riesgos de la guerra, puesto
siempre delante de sus Tropas por nosotros, y nuestra
defensa, y que las continúa aora en la nueva salida que
haze; vn Rey escogido de la mano de Dios; vn Rey,
anunciado por vaticinios no obscuros, y que han tenido

no pequeña autoridad en la Iglesia; vn Rey especialísimamente protexido de la mano de Dios con visíbles señales de ser hijo de su elección, por los riesgos, y trayciones de que lo ha librado; vn Rey Católico; vn Rey, que nos dà muestras para que podamos esperar en su vida, y hechos, vna copia, y retrato vivo de sus dos gloriosos Progenitores San Fernando, y San Luis; vn Rey à quien no se le ha conocido todavía vicio alguno en los primeros, y mas arriesgados años de su lozanía; vn Rey, que frequenta, como sabemos, dos, ò tres vezes los Santos Sacramentos todas las semanas; vn Rey, que rara vez se acuesta sin reconciliarse; vn Rey, últimamente, que con tanta conformidad, y valentía en aquella su tierna edad ha llevado, y està llevando los golpes que el Señor le embia, para mas acrisolarle, segun las maximas de aquel su sapientísimo gobierno, con que à los suyos à quien mas ama, así los previene, y dispone; siendo los contratiempos que le embia, el argumento mas claro de que su Magestad quiere afiançarle, y consolidarle en perpetuidades sus Reyno, y Corona. Pues si Dios nos muestra vn Rey de estas calidades, en veinte y dos años de edad, en el abatimiento, y miseria en que se mirava España, quando aun no ha empezado à mostrar lo que desca aliviar à sus Vassallos, y practicar aquellas grandes maximas de gobierno, que nos prometemos de estas muestras que dà en sus primeros años, sin las mayores experiencias, que quieren estos desleales ingratos, que tales consejos os han dado, sino enojar, è irritar à Dios, y perder este Reyno?

Tenedles lastima, hijos, y no les creais, os buelvo à repetir, que no merecemos el Rey que Dios nos ha dado, como ni èl merece nuestra deslealtad, y desamor, quando tan tiernamente nos ama à todos como à hijos, y tan benignamente hà sabido perdonar à tantos desleales, que tanto agravio, y daño le han hecho, y està continuamente haziendole, fomentandole à sus mismos enemigos, sin oírsele en su boca otra cosa, quando llegan à sus oydos las deslealtades de sus Vassallos, ni verísele mas demonstracion, que levantar los ojos al Cielo, y dezirle à Dios: Tu eres, Señor, Rey de

Reyes, tuyo es el Reyno, tuya la Corona, tu me has traydo aqui, y si tu voluntad es que Yo Reyne, tu has de mirar por mi, y por mis Vassallos.

§. III.

Pues què dirè de la obligacion, que por el zelo de la Religion tenemos à esta obediencia, y amor à nuestro Rey, y à no ayudar à los Enemigos que le combaten? No sabemos, hijos, que quien nos està haziendo la guerra, es la infidelidad? Es el Imperio quien tiene esta Armada en estos Mares? Son los Imperiales los que nos estàn inquietando estas Costas? Ya se vè, que no el Inglès es. Y su fin qual es? Ayudar al Archiduque Carlos? Eflo es lo que dirà el. Pero no denora esto el empeño con que à tanta costa nos haze la guerra; p es quando tuvieron la alianza con España, sabemos lo nada que hizieron: luego interès propio es el que les lleva, en averse hecho cargo de tan porfiada hostilidad à tanta costa suya. Quien lo duda? Y qual es este? No es otro, hijos, que la conservacion de la Heregia: no es otro, que no quererse restituir à la obediencia de la Iglesia: no es otro, que temer (y justamente) que reynando Felipe Quinto, vnida esta Corona con la de Francia, han de colocarles à Jacobo en el Solio de que depusieron à su padre por Catolico. Este, hijos, es el conocido fin que les lleva en esta hostilidad que nos hazen.

Y sabiendo esto, ay Catòlicos Ministros de Dios, que se atreven à enseñar, y persuadir, que se favorezcan los contrarios, y mas no ignorando las abominaciones que han executado, como enemigos de nuestra Santa Fè, yà en el Puerto, yà en Gibraltar, yà en Barcelona, durando estas aun oy! Què sacrilegios no han executado en los Templos; Sagrarios de Jesu Christo, haziendo los Santuarios, establos de brutos; los Pulpitos Cathedras del demonio, explicando en ellas sus profanos ritos, y sacrilegos errores, para perdicion, y condenacion de sus Sectarios! Las Sagradas vestiduras de la Misa, los ornamentos de los Altares, los vestidos de las

las Imagenes, dedicandolos al indigno quanto sacrilego empleo de su profanidad, sirviendo al vano adorno de los Infieles, lo que ha servido al Culto del mismo Jesu-Christo. Finalmente, las mismas Imagenes, vltrajando-las, pisandolas, y arrastrandolas.

Y ay Catolicos Ministros de Dios, y de su Altar (bol-vemos à repetir) que degenerando de la obligacion en que el Señor los puso de zelar su Fè, de zelar su Culto, de zelar su Religion, de zelar su honra, quando avian de dâr voces, que se oyeran en todo el mundo, que clamà-ran contra estas maldades, y alentàran los pechos Ca-tolicos à la justa vengança de su Dios, de su Madre San-tisima, de sus Imagenes, de sus Santos, de sus Templos, de sus vestiduras Sagradas, vltrajados, pisados, profana-dos, tengan atrevimiento, para dèzir, y enseñar, que los Catolicos Españoles pueden, y aun debèn ayudar à esta guerra que se nos haze! Què dezis à esto, hijos? Son pro-posiciones estas, que se debèn seguir? Deberàn ser para vosotros tan sospechosos en la Fè, como conócida-men-te infieles à su Rey, los que os han enseñado tales doc-trinas, y han pretendido de vosotros tan sacrilega ayuda, para quien esto haze, y tales fines lleva?

Què es esto sino pretender que seais factores de la he-regia? Què es esto sino pretender que patrocineis, y ayu-deis à los Hereges? Què es esto sino pretender introdu-zir la heregia en España? No, hijos míos, no creo yo, que entre vosotros aya quien se atreva à dexarse llevar de tan sacrilegos consejos, desayudando à vuestro Rey, que como tan Catolico, no solo pretende defender los derechos de su Corona, sino defenderos à vosotros de la infidelidad, y pretender que en su Reyno no entre es-ta, y se conserve siempre la Fè con aquella pureza, que la han mantenido siempre los Españoles. Porque si por nuestra desgracia permitiera el Señor, en castigo de nuestras culpas, que los Hereges se nos entràran en el Reyno, presto vieramos la heregia en España; pues no ignoramos, que el comercio, y familiar tratò con estos es bastante para introducirse, pues esta es peste que se pega con el contacto, como dize San Cipriano, (39) co-

mo

(39)

Div. Ciprian. lib.
de Lapsis cap. 4.
ad plebem, pro-
cul ab huiusmo-
di contagio ne
discedite, & ser-
mones eorum,
velut cancer, &
pestem fugien-
do, vitate.

mo lo experimentaron nuestros Catolicos Españoles, que fueron con Felipe Segundo à Inglaterra, quando fue à casarse con la Reyna Doña Maria, que el poco tiempo que allí estuvieron, sabemos los muchos que vinieron infectos con ella, como se nos refiere en su Historia: (40) y como se experimenta en los Países baxos de Flandes, que por la cercania, comercio, y trato familiar con los Hereges, se introduxo la heregia en ellos. Y como tambien sabemos del Pueblo de Dios, que en Egipto, por aver estado mezclado con aquellos barbaros Idolatras, se infestaron con la Idolatria: y como no ignoramos, lo experimentò en si Salomon, (41) que por averse mezclado con las estrangeras Idolatras, el sapientissimo entre todos los Sabios, el favorecidissimo de Dios entre todos los favorecidos, el Santo, y alabado de su Magestad, se inficionò con la Idolatria. Que por esto el Espiritu Santo en el Exodo, intimava à su Pueblo no se mezclasse, ni comerciasse con los estrangeros Infieles, è Idolatras. (42) Y S. Cipriano nos enseña, que vivamos tan separados, y apartados de los Hereges, como ellos lo estàn de la Iglesia. (43) Y asì vemos, que San Eusebio, Obispo Bercelense, como refiere Baronio, (44) padeciendo gravissimos trabajos, por la tirania del Emperador Constancio Herege, estableciò firmemente morir primero de hambre, que participar con vn Herege, aun para recibir de èl la comida. Y San Marcelo, Obispo de Ancira, primero quiso padecer trabajos de muerte, que tener comercio, y comunicacion con los Hereges; como refiere la Historia Ecclesiastica. (45) San Atanasio nunca pudo ser persuadido à que se acompañasse con ellos; y lo mismo vemos de otros muchos Santos. Y asì San Ignacio Martir, discipulo de San Juan, alaba mucho à los de Efeso, porque les negaron el transito por su tierra à vnos Hereges que lo pedian. (46) Pero què mucho que los Catolicos huyessen vivos la comunicacion de los Hereges, si muertos la han sabido huir tambien; pues de vn Santo Abad refiere el Prado Espiritual, (47) que aviendo sido enterrado en la Ciudad de Teopoli, en el sepulcro mismo donde avia sido sepultado vn Obis.

(40)
Histor. de Phil.
lip. 4.

(41)
Lib. 3. Reg. cap.
11.

(42)
Exod. 34. vers.
12. Cave ne vn-
quam cum habi-
tatoribus terræ
illius iūgas ami-
citiæ, quæ sint
tibi in ruinam.

(43)
Div. Ciprian. lib.
1. Epist. 3. Simus
ab eis, tam sepa-
rati, quàm sunt
illi ab Ecclesia
profugi.

(44)
Baron. com. 3.
anno 3386.

(45)
Sozon. lib. 2. hist.
Eccles. cap. 25.

(46)
S. Ign. Epist. 14.

(47)
Prad. Spirit. cap.
40. Noli me tã-
gere hæretice, &
ne appropin-
ques mihi inimi-
ce Sanctæ Dei
Catholicæ Ec-
clesiæ.

Obispo Herege ; se oían sus voces que salían del mismo sepulcro, que dezian al Obispo : *No me toques, Herege, no te acerques à mi, enemigo de Dios, y de su Iglesia.*

Pero aunque no huviesse este riesgo, de que entrando en el Reyno estos enemigos de nuestra Fè, se inficionasse la tierra con la peste de sus heregias , ni executàran tampoco los sacrilegios , y abominaciones que hemos oído en nuestros Templos , era menester mas para que los Catolicos todos enardecidos con el zelo de la Religion, no solo no les ayudásemos, sino q todos sacrificásemos nuestras vias, haciendas, y honras en defensa de esta guerra , que saber que los fines que el Inglès tiene en esta ayuda al Archiduque Carlos, y hostilidad que nos haze , es por el temor que os he dicho ; y nadie ignora, de que restituyendose Jacobo à su Corona, como Principe tan Catolico , destierre la Heregia de su Reyno, sugete sus Vassallos à la obediencia de la Iglesia , y les quite la libertad en que viven , patrocinado de los Reyes Catolico, y Christianissimo ; esto sobraba , para, aunque se atravesaran los mayores intereses, posponerlos todos à la extirpacion de la heregia , aumento de la Iglesia, gloria que à Dios de ello resultara, y bien à tantas almas que lastimosamente se pierden. Este solo motivo, hijos, era bastante para conocer que este es punto, y causa de Religion, como lo han juzgado, y juzgan los mas prudentes, y temerosos de Dios, y los mas zelosos de su mayor honra , y gloria. Y para temer tambien el conocidissimo riesgo de incurrir en la gravissima Excomunion de la Bula de la Cena, contra los que favorecen los Hereges ; pues siendo el favor que pretenden para conservarse en su heregia, ayudandoles, les ayudamos consiguientemente para conservarse en ella. Y este solo titulo era sobrado para conocer quan grave es el error con que se os ha pretendido persuadir ayudar las Armas enemigas; saltando desleales, è infieles à ayudar las Catolicas de nuestro Monarca.

S?S?S?S

§. IV.

PAsso yá, hijos , à concluir con el vltimo titulo que nos obliga para esta debida obediencia, lealtad , y fidelidad à nuestro Rey , y Señor, que es el de vuestra propia vtilidad , con que debeis mirar por la seguridad de vuestra Alma , por la conservacion de vuestra vida, por el punto de vuestra honra , por la manutencion de vuestros bienes, y quietud vniversal del Reyno; que todo esto arriesgárais , siguiendo la sacrilega doctrina que os han pretendido enseñar , y persuadir; en que vereis evidenciado el engaño de las vtilidades, que os dicen se os han de seguir de lo que os han enseñado.

Arriesgárais vuestra Alma; pues lo mismo es pretender de vosotros esta deslealtad, y traicion à vuestro Rey, que pretèder hagais quatro gravísimas ofensas de Dios: vna, contra la virtud de la Religion, por el sacrilegio del quebrantamiento del juramento: otra, contra la Justicia, por la obligacion que por derecho Natural , Divino, y Positivo tenemos de obedecer , y ser fieles à nuestro Rey: otra, contra la misma Religion, por el fomento, y ayuda que dierais à los enemigos de la Fè: y otra, contra caridad, por los daños, que no solo à vosotros mismos, sino à todo el Reyno ocasionárais, así espirituales, como temporales , como ireis viendo en este discurso. Y además de estas gravísimas culpas, es pretender tambien, el que os mezcléis en vna proposicion sediciosa, y escandalosa , y que si la abrazáis , y creéis como cierta, os hagais reos del castigo , que por el Santo Tribunal mereciera el que la defendiera, y asegurára por tal. Es querer, que coincidais con el error de la Iglesia Anglicana, haziendoos Juezes de si el juramento que teneis hecho à vuestro Rey, es obliga, ò no. Es querer , que os arrogueis, como ellos pretenden arrogarse, la potestad, y regalia vnicamente propia del Papa, para decidir esta duda. Es solicitar seais infieles à la Religion, haziendoos fautores de los Hereges, ayudandolos à la conservacion de su heregia, y exponiendolos à que incurrais en la Ex-

co-

Comunion de la Bula In Coena Domini, promulgada contra los que dan ayuda à los Hereges.

Y ultimamente, es pretender exponeros à que expieramenteis las indignaciones Divinas, hasta vna condenacion eterna, como nos la intima el Apostol San Pablo, diziendo: (48) *El que resiste à la obediencia de las Potestades de la tierra, resiste à las Ordenaciones Divinas; y estos que assi resisten, se toman por sus manos su eterna condenacion; con que por esta parte en lo espiritual, bien veis la ninguna utilidad que el consejo os trae.*

Arriesgarais tambien vuestra vida, vuestra honra, y vuestros bienes, pues no ignorais, hijos, que la deslealtad, è infidelidad à los Reyes, es crimen Lesæ Maiestatis, como lo establece el Derecho, (49) y como tal tiene pena de la vida, perdida de bienes; y de infamia, que passa tambien à los hijos, y los haze el Derecho incapaces de todo honor, y dignidad, y de toda herencia, aun de su madre; assi lo disponen las Leyes. (50) Y con tanto rigor, que estas establecen tambien, que no solo sea reo de muerte el desleal que se subleva, ò ayuda à la sedicion, sino tambien el que ha tenido voluntad, y afecto de cometer este delito, y ayudar à el: (51) y no solo el que ha tenido voluntad, ò afecto à executar, si no estambien los que sabiendo los que lo han querido executar, no los han delatado, aunque no aya tenido efecto la traicion, ò sedicion. Asì lo dispone vna Ley de Partida. (52) Y assi sientan los Jurisconsultos, (53) que como al Herege ay obligacion de denunciarlo, la ay tambien de denunciar al traydor, y sedicioso; y no haziendolo, se haze reo de la misma culpa, y pena: que por esso dixo Cornelio Tacito, (54) que la sedicion en los desleales, passa à serlo en los fieles que la disimulan. Y assi vemos que Saùl (55) reprehendiò, por infieles, y desleales à su persona, à los que no le avian avisado de cierta deslealtad, que el presumiò (aunque vnamamente) de David, y los castigo con pena de muerte; y no dà otra razon el Texto, como prosigue la Historia, (56) que porque se hizieron complices en la deslealtad de David, sabiendolo, y no aviendoselo avisado.

D

Mi

(48)

Paul. ad Rom. 13. vers. 2. Qui potestati resistit Dei ordinationi resistit. Qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem acquirunt.

(49)

Leg. 1. Et per tot. ff. & C. ad leg. Iull. Maiest. §. publica autem hist. de publi. ad.

(50)

Leg. Quisquis, Cod. ad leg. Iull. Maiest.

(51)

Di. & leg.

(52)

Leg. 6. tit. 13. part. 2.

(53)

Larrea allegat. 65. numer. 38. Omnes congenerens.

(54)

Cornel. Tac. lib. 1. Hist. de Coniurat. adversus Galvan. parata apud malos sedicio, apud integros dissimulatio fuit.

(55)

Lib. 1. Reg. cap. 22. quare coniarastis omnes adversum me, & non est, qui mihi renuntiet.

69

(56)

Ibidem vers. 8.
Et ait Rex em-
missijs, qui cir-
cunstabant eum:
convertimini, &
interficite Sa-
cerdotes Domi-
ni, nam manus
eorum cum Da-
vid est, scientes,
quod fugisset, &
non indicave-
runt mihi.

Mirad quanta es la gravedad del delito, pues tan grave es la pena. Y à este riesgo pretenden exponeros.

Arriesgàrais vltimamente, con vuestra alma, vuestra vida, vuestra honra, y vuestras haziendas, la paz, y quietud vniversal del Reyno; pues si dando credito à estos errores que se os han enseñado los siguierais, cooperàrais à la duracion de estas guerras, y à las ruinas, assi espirituales, como corporales, que de ella se siguen. Cooperàrais à la duracion de estas guerras, porque su continuacion no depende de otra cosa, que de nuestra lealtad, ò deslealtad; porque debeis tener entendido, hijos, que esta guerra yà se huviera acabado, y nos hallàramos muchos días ha en paz, gozandonos de nuestro benignísimo Rey, y puestas en su lugar todas las cosas, sino fuera por la deslealtad, que han conocido los contrarios en algunos de los Españoles.

Como los tuvieramos dentro de casa en Barcelona, si no fuera por los mismos Naturales? Podia tener esperanças el Archiduque Carlos de poseer vn palmo de tierra en España, si no se las dieran los mismos desleales? Claro està que no, porque el Archiduque no ignora, ni puede ignorar, que ni con la Armada que trae, ni con otra mas gruesa, ni con doblado numero de gente pudiera conquistar vna pequeña parte de el Reyno, sino es ayudando los mismos Naturales. Luego en nuestra mano està el que la guerra se acabe, y el Archiduque no nos turbe; pues no hallando abrigo en los Españoles, necesariamente se avrà de retirar. Con que conocidamente, hijos, la deslealtad es causa de la perseverancia, y porfia con que insiste el enemigo en esta guerra.

Cooperàrais à las ruynas, assi espirituales, como corporales que de esta guerra se siguen, porque hablando de lo espiritual, no dudais que no ay guarismo para contar las ofensas de Dios, que se siguen de su porfiada duracion. Y si no recorredlas conmigo, y las verèis claras. En los desleales, para el fomento de sus traiciones, què perjuros, què mormuraciones, y què maldades no se experimentan? En los pobres que

con-

contribuyen, què blasfemias, què reniegos, y què maldiciones? En los Soldados que sirven, quantos robos, quantas desesperaciones, viendo perderse sus haziendas, y casas? Y quantas muertes, y de estas, quantas en desgracia de Dios? En los Templos por los enemigos de la Fè, quantos desacatos, quantas irreverencias, y quantos sacrilegios? Y últimamente, en los Lugares de que se apoderan estos, quantas violaciones sacrilegas, yà de la Clausura Religiosa, yà de las doncellas recatadas, yà de las casadas honestas, y yà de las viudas recogidas?

Pues què dirè en lo corporal? En los Lugares, què lamentos no se oyen de las casadas, que vèn ausentarse sus maridos à la precisa defensa de el Reyno? En las viudas, què lagrimas de vèr salir à sus hijos, en quien tenian su socorro? En los hijos, què desconuelos, y llantos, viendose perecer, por la ausencia de los padres? Y en estos, què affliccion, y pena de vèr dexan pereciendo sus casas, perdidas sus haciendas, detenidas las labores, y que vàn con el riesgo de perder la vida? Y en todos, què sustos, turbaciones, è inquietudes? Y quien causa todo esto? La duracion de la guerra. Con que siendo los desleales causa de ella, como hemos visto, lo son tambien de estas ruynas espirituales, y corporales que de ella se figuen; y se hazen en los ojos de Dios, reos de todas ellas, sobre permitir su Magestad, como permite, que ellos mismos las experimenten tambien en si.

Pues aora, hijos, si tantas ruynas, y tan ciertas son las que se figuen de la deslealtad, è infidelidad, assi à los mismos desleales en su Alma, en su vida, en su honra, y en su hacienda, como al Reyno todo, en lo que acabais de oir; donde estàn, pregunto, estas utilidades, que estos indignos Ministros de Dios os han asegurado, se os siguieran de vuestra deslealtad? No veis, que despues de aver experimentado todas estas ruynas en vosotros mismos, assi en lo espiritual, como en lo corporal, os hallàrais burlados? Porque por fin, por mas que os digan, Felipe Quinto no pue-

de dexar de reynar , porque lo puso Dios , lo mantiene Dios , y le ha de conservar Dios ; y quedàrais perdidos , y perdidas vuestras casas , è hijos , si siguièrais lo que os aconsejan.

Què embaraça que tenga à Gibraltar , ni tenga à Barcelona, ni que adelantàra otras muchas Plazas , para la conquista de vn Reyno como este , que hiziera harto en mantener lo que ganàra. Porque entrar se en el corazon del Reyno , esto es imposible , por mas que os lo persuadan , para facilitar vuestra perdicion. Aunque se despoblàra toda Inglaterra, no tenia gente para esta conquista , y poder guarnecer los Lugares que ganàra. Y Lugares guarnecidos con Hereges , y gobernados por sus Cabos; no conoceis que no avia Dios de conservar los por mucho tiempo ? Pues si aora permite se conserven, no es porque su Magestad olvida este su Catolico Reyno, como piensan estos malos Ministros , sino porque asi conviene este contratiempo , para afiançar mas la Corona à nuestro Catolico Felipe Quinto ; porque si esso fuera olvidarlo, dixeramos que el Eterno Padre avia olvidado à su Hijo Santissimo, porque permitio que por tanto tiempo prevaleciesse contra su Magestad su Pueblo. Diriamos, que tenia olvidada su Iglesia, permitiendo tantos tiranos que la persiguiesse , y consiguiesse los triunfos que pretendian , en tanta sangre como derramaron en los Martires; y permitiendo tambien tantas heregias, que la han pretendido infestar ? No , hijos, en las maximas de Dios, no es esso olvidar, si no medios de que siempre se ha valido su Providencia, para mas afiançar lo que quiere tenga subsistencia ; y asi no ay obra fuya que no tenga estos principios; y de las mismas contradicciones, y oposiciones, que à nuestros ojos parecen victorias , saca su Magestad los mayores triunfos ; y asi para afiançar el nuevo Reyno de Christo , permitio que fuesse tan combatido de la infidelidad de los Judios ; y para mas afiançar la Iglesia que queria perpetuar, permitio el que fuesse tan perseguida , y que triunfassen de los Christianos tantos tiranos , sacando de estos mismos triunfos la mayor exaltacion de la Iglesia.

Luce

Luego conocidamente pretenden vuestra perdición, esperandoos con que ha de reynar el Archiduque, y que os ha de dár lo que ellos os ofrecen. Què os avia de dár? No veis que es esto engañaros como à niños, pues quieren que perdais lo que teneis de cierto, con las esperanças de lo aparente imposible? Estad ciertos que nada os diera. Lo primero, porque de quien menos se fian los q se ven entronizados, depuesto otro, son de aquellos que fueron traydores al Dueño à quien negaron, porque siempre se temen el que hagan lo mismo con ellos; y de quien mas caso hazen, y à quien desean contentar, es à los que fueron siempre leales à su primer Dueño, y à estos premian; y esta es la primera maxima de quien entra governando. Lo segundo, porq quien os lo ofrece, no os mostrarà ningun poder del Archiduque para hazerlo, que estas son fantasticas promesas suyas. Lo tercero, y vltimo, porque aunque os lo ofreciera el mismo Archiduque, como, ò con què os lo avia de cumplir? Juzgais, que avia de quitar à ninguno el titulo, oficio, puesto, dignidad, ò hacienda que tiene? No veis que esto es vn engaño, y vna simpleza, à que pretenden deis credito, para que ayudeis à su traycion? Mirad lo que les ha dado à los de Barcelona.

Lo que os traxera, hijos, el Archiduque, fueran las precisas contribuciones, para pagar al Ingles la infinita costa que le tiene esta Armada, que logrado su fin, necessariamente avia de satisfacerlo, y refarcirlo todo de sus Vassallos. Lo que os traxera el Archiduque, fuera la conservacion de otra mas crecida, y mas continuada guerra, la que necessariamente le avia de dár Francia, para restituir à nuestro Phelipe Quinto, que quanto mas cercana, y mas à nuestras puertas, avia de ser necessariamente mas porfiada. Esta es la essempcion de tributos que os traxera el Archiduque, y que pretenden los desleales sus aliados hazeros creer. Con què avia de mantener la guerra, y con què avia de pagar los tesoros que està consumiendo la Armada, si os librà de los tributos? Y si no librà à todo el Reyno de ellos, como avia de sufrir este, el que librà à los Pueblos desleales?

Cera

Cerrad, hijos, los oydos à estos disparates, y no hagais caso de ellos, y huid, como de peste, de quien tales proposiciones os apuntare, que aun en oïlas ay riesgo, por lo delicada que es esta materia; porque en punto de fidelidad, no ay parvidad de materia; y así, unid con quien hablais, y lo que hablais, porque ay muchos ojos à ver, y muchos oydos à oir; y para estas cosas las paredes tienen oydos, y hasta los pensamientos de defaheccion se traslucen, y buelan adonde menos se piensa. No es consejo mío este, hijos, sino del Espirita Santo, que por el Ecclesiastès nos dize: (57) *En tu pensamiento no mormures del Rey, ni en el secreto de tu quarto digas de el mal; porque las Aves del Cielo llevarán tus voces, y el que tiene alas, llevará à sus oydos lo que has dicho.*

(57)
Ecclef. cap. 10.
vers. 20. In cogitatione tua Regi ne detrahas, & in secreto cubiculi tui, ne maledixeris diviti, quia & aves Cœli portabunt vocem, & qui habet pennas annuntiabit sententiam.

(58)
Num. cap. 16.
vers. 49.

(59)
Tarrea allegat.
65. num. 9.

Procurad tambien ser siempre los primeros à abominar los desleales, y à no dissentir de los castigos que en ellos se hazen, acordandoos del severissimo castigo que embiò Dios, como os dexo referido, à los Israelitas, porque mormuraron de los castigos que se avian hecho en vnos sediciosos, quitandoles la vida à catorze mil y setecientos, porque tumultaron el Pueblo con su mormuracion. (58) Y os exponéis al mismo riesgo, y os podeis hazer sospechosos.

Procurad, de la misma forma, huïr de aquellos, que en tocando à materias de infidelidad, todo lo desprecian, y todo les parece nada, y lo juzgan facilidad, que os hareis tambien sospechosos; porque en estas materias, las sospechas se deben tener por certezas, que por esso celebra tanto vn Jurisconsulto (59) aquella gran maxima que escribió el Autor de la vida del Duque de Viròn, diziendo: *No conviene creer las cosas ligeramente; mas donde concurre la salud del Estado, las cosas dudosas no deben ser rechazadas, ni despreciadas: debense convertir las opiniones en credito, las fabulas en verdades, las apariencias en seguridad. La incredulidad de las cosas indiferentes, no daña; mas en intereses del Estado, por no creer se adelanta la ruyna, y se favorece à la conjuracion: no es incredulidad, sino infidelidad no creer ninguna cosa.* Quando

interviene la salud del Principe, conviene creerlo todo, y oir à los mismos, que refieren cosas que parecen vanas, y que el tiempo descubre por falsas; que es lo mismo, que en menos palabras avia dicho Quinto Curcio, (60) que quando se trata de la seguridad del Principe, qualquiera sospecha se debe creer por certeza. Y si acaso alguno de vosotros se huviere descuydado en algo de ello, o huviere tenido alguno otro exceso, facil es de enmendarlo, mostrandose en sus obras, y palabras fidelissimo amante de su Rey; con que lo desmiente todo, y queda de esta forma asegurado.

(60)
Quinto Curcio,
lib. 6. de rebus
Alexand. cum
de salute Regis
timetur, credu-
los omnes esse
debere.

Estos consejos, hijos, son como de quien os ama, y os tiene en su coraçon à todos. Estos, y no otros son los que conviene que sigais, manteniendooos siempre firmes en la fidelidad, que siempre aveis constantemente conservado. Mirad el exemplo que os dà la Nobleza de este Reyno en todas las Ciudades, y Lugares, en las demonstraciones que todas estàn haziendo, assi de prevenciones para la defensa de los Enemigos, como de Rogativas, Processiones, y Novenarios, para aplacar la Divina Justicia. Esto es lo que conviene que hagamos, mirando por nuestro credito, mirando por nuestra honra, mirando por nuestros bienes, mirando por nuestra Patria, mirando por nuestra Nacion, mirando por nuestra quietud, y la del Reyno todo. Y elevando mas el motivo, mirando por nuestra Alma, mirando al juramento de fidelidad à nuestro Rey, que tenemos hecho à Dios; mirando à la obligacion de justicia, que por Derecho Natural, Divino, y Positivo tenemos à esta obediencia, y lealtad à nuestro Phelipo Quinto, como à nuestro Señor Natural; mirando à la general ruyna de tantas Almas, como con la ocasion de esta guerra perecen.

Y mirando, vltimamente, por nuestra Religion, por nuestra Fè, por nuestros Templos, por nuestras Imagenes, por nuestros Sacrificios, y Sacramentos, todo despreciado, todo violado, y ajado, sino es que tengamos coraçon para ver à nuestros ojos executado lo mismo en los que vencramos. Què se entiende los

Caa

Catolicos Españoles abrir puerta à que nuestras Ciudades, y Lugares se vean guarnecidas, y governadas por Hereges, que son los vnicos Soldados que oy tiene Gibraltar, y Barcelona! Quando ha visto el Mundo temerfe esto en los Españoles! Pues donde està nuestra Fè, que tal aviamos de permitir, aunque nos costasse la vida, y derramassemos vna, y mil vezes nuestra sangre, por el que la derramò toda para establecer la Religion Christiana! No permitais tal, Señor, no os obliguen à esto nuestras culpas. Abrid, Señor, los ojos à estos vuestros infidelísimos Ministros, que tal atrevimiento han tenido, para que conozcan, y lloren su yerro, antes que lo lloren donde no lo puedan remediar; y dadles espíritu, virtud, y fuerça à estas palabras, para que en todos hagan el efecto que pretendiendo, para vuestra mayor honra, y gloria, à que todo yà dirigido.

Sub correctione S. R. E.